



Parlamento
de Canarias

La Presidenta

**La presidenta del Parlamento de Canarias,
Carolina Darias**

***Acto Institucional Centenario Colegio San
Ignacio de Loyola.***



Canarias, marzo 10/2017

Agradezco la invitación cursada por el director titular del colegio San Ignacio de Loyola, Víctor Prieto Marañón, que me permite compartir este acto institucional con motivo del centenario del centro.

Conmemorar cien años, desde luego, es un privilegio. Un siglo de vida es un período que abarca tantas cosas, tantos hechos, que debemos valorar, en primer término, la aportación de las personas que aquí se han formado o han impartido su magisterio.

En el San Ignacio de Loyola se han forjado generaciones de grancanarios y de todas las islas que seguro guardarán una gratificante huella de su paso.

Personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas, tal es el lema de la educación ignaciana. Su contribución a la sociedad canaria, en ese sentido, es extraordinaria.

Y aunque parezca un argumento recurrente, me van a permitir que insista en la importancia que tiene, en la sociedad de nuestros días, la educación en valores. Los soportes de la convivencia pluralista, del respeto y la tolerancia, residen precisamente en la necesidad de inculcar y practicar esos valores.

El aprovechamiento que hagan nuestros menores y nuestros jóvenes de la oferta educativa que reciban en una fase clave de su existencia, será determinante para avanzar en la vida, para formarse con rigor.

De todo eso saben mucho en el colegio San Ignacio de Loyola. Ahí es nada cien años de compromiso educacional, de vivencias escolares y académicas, de programas didácticos desarrollados con una clara voluntad de contribuir al progreso social.

En este centenario tenemos razones para congratularnos. Hoy se dan cita aquí enseñantes y antiguo alumnado que, junto al actual, integraron una comunidad educativa ejemplar que ha ido heredando, sucesivamente, los mejores aportes ignacianos.



Soy partícipe de este centenario y de las razonables aspiraciones de los jesuitas de querer seguir desempeñando un papel activo en la sociedad que nos ha tocado vivir.

Hace pocas fechas, tuve oportunidad de compartir con el director del Servicio Europeo de Refugiados la sensibilidad de su tarea asistencial en latitudes donde menudean la escasez y las tribulaciones.

A ellas hizo frente ese Servicio con decisión, con valentía y con abnegación. La triste realidad de las migraciones y de los refugiados aconseja seguir con idéntica dedicación.

Estoy segura de que así sucederá y de que encontraremos en esta centenaria historia del colegio San Ignacio de Loyola, de Las Palmas de Gran Canaria, un espejo en el que mirarnos constantemente para apreciar lo relevante que es en nuestras vidas estudiar y formarse para luego dedicar a los demás, o compartir con ellos, todo lo bueno y positivo que hayamos podido aprender.

Así que solo me queda decir: ¡Feliz centenario y mejor porvenir!